



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11998

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 7 DE NOVIEMBRE DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Las subsistencias

Si el problema planteado por la carestía de los artículos alimenticios se solucionara, el movimiento obrero que protesta hoigando contra la escasez de jornal disminuiría considerablemente.

Fijando la atención en ese problema pavoroso, que amenaza si liarnos por hambre, se comprende cuál será la situación de ánimo del que apenas gana para comprar pan á sus hijos.

En tiempos pasados, el pobre tenía sus alimentos como el rico los suyos. A la patata se le llamaba el pan del pobre, porque así era en verdad. Y con unos cuantos tubérculos y un trozo de bacalao—manjar de los pobres también—hacía la mujer del obrero un abundante guiso, con el cual se queaba satisfecha su prole.

Pero ahora... Las patatas ya no son alimento barato; en el mercado casi le hacen competencia al pan; y cuando éste baja y el tubérculo se encarece, casi se confunden los precios de los dos. En cuanto al bacalao, el alimento de los pobres, pero ya está lejos el tiempo en que por tal lo reputaban. Los derechos aduaneros y el alza de los cambios lo han ido encareciendo y ya no se ostenta en las mesas humildes porque ha pasado á ser alimento de lujo; tan de lujo, que su precio compete con el de la carne y llegará el momento en que le sobrepuje si los cambios continúan subiendo ó el ministro de Hacienda no dispone la modificación del arancel.

Pensando en esa carestía de los alimentos, carestía no siempre explicada porque hay cosas que no se comprenden, se ocurre preguntar:

¿Qué comen los pobres? ¿De qué se alimenta la familia del bracero

que gana diez reales? Con sólo que tenga un par de hijos—es decir, que sean cuatro de familia, les toca a cada uno algunos céntimos para hacer las tres comidas cotidianas.

Suponiendo que trabaje veintidós días al mes, cobrará sesenta y dos y media pesetas, de las cuales tendrá que pagar el alquiler de la casa, que por reducido que sea no bajará de siete pesetas y media; quedándole cincuenta y cinco para las demás atenciones.

Suponiendo que no fume, ni tenga luz por la noche, ni se compre un mal harapo para cubrirse las carnes, ni se dé al gustazo de tomar por la mañana una copa para desalojar el frío, resultara que las cincuenta y cinco pesetas divididas entre los cuatro individuos dan un cociente de 13'75, que repartidas entre treinta días del mes, dan cuarenta y seis céntimos diarios.

¿Cuarenta y seis céntimos para almorzar, comer y cenar un individuo?

Pero esa cuenta no es real. En una casa hay atenciones que no son el alquiler y la comida, y esas atenciones han de salir de ese jornal de diez reales, mermando por consiguiente los cuarenta y seis céntimos de que hemos hablado antes.

Y no hablemos de los días lluviosos en que por estar el trabajo á la intemperie, hay que renunciar á hacerlo; porque entonces esos céntimos, cantidad insignificante para la alimentación de una persona, se reduce de un modo bárbaro.

Realmente la situación de los obreros, especialmente de los que menos salario ganan, es angustiosa. El problema de las subsistencias los estruja sin compasión y es necesario resolverlo prontamente en nombre de la salud pública.

Porque de vida ó muerte es la cuestión. La carestía de los comestibles determina la escasez de la

alimentación y con ella la anemia y la cesación de la vida.

Hay que remediar eso. Lo exigen el deber de conservar fuerte la raza y otro deber de caridad.

TUJERETAZOS

En la sesión celebrada por la Junta del censo electoral de Madrid, han sido proclamados descritos treinta y cinco candidatos que han designado sus interventores.

¿Dónde se instalarán los colegios para colocar personal tan numeroso?

Cómo no se van en los cuarteles y en las plazas públicas...

En Barcelona prometen mucho de sí las elecciones de concejales.

Lo dice el telégrafo con su terrible jacobinismo al dar cuenta de la sesión celebrada por la Junta del censo electoral.

«Al entrar Junoy y Lerroux en la Junta del censo se han oído ruidos.

Como aquellos contestaron, varios catanistas han gritado ¡fuera! enarbolándose algunos bastones y produciéndose gran tumulto.»

Aun no sabemos ya hay deña.

¿Qué va á pasar el domingo en la capital del principado?

Locales:

«El general Weyler ha negado que haya dicho á nadie que vaya á encargarse de la cartera de Marina.»

Lo que hay es que así lo desean algunos elementos de la Armada.»

¿Pues hay más que concedérsela, contentando al general y á los elementos marinos?

«Llo de Sator, representante del país, ha dicho á los jefes de la nación que los generales de la Armada le han hecho romatadamente mal como ministros.

«Los hombres civiles no se han portado mejor.»

«Vamos ahora como lo hacen los generales del ejército, á ver si al fin y á la postre tenemos que decir lo de las hijas de Elena.»

Que eran tres y ninguna era buena.

Oigan ustedes lo que dice «El Nacional»:

«En virtud de una denuncia hecha á las autoridades, éstas se personaron esta ma-

ñana en la calle Lagasca, núm. 55, casquería, casa de Antonia Ardura Velasco, incautándose de una tinaja llena de carne podrida que expedia al público.»

«Carne podrida y en tinaja! Suponemos que la virtuosa mujer la expendería haciéndola embutidos.»

Veremos ahora lo que le hacen á ella.

Seguramente ponerla en libertad bajo fianza para no ocasionarla perjuicios en su industria.

Así se van repitiendo los escándalos y así nos vamos muriendo poco á poco sin saber de qué.

En el Hospital de Madrid ha fallecido un individuo que ha resultado ser á última hora capitán de una cuadrilla de ladrones.

Tan á última hora, que la policía se ha enterado cuando el capitán era cadáver.

Se ha cumplido la tradición.

La policía ha de llegar tarde siempre ó no es tal policía.

Española, se entiende.

UNA OPINIÓN

DEL

GENERAL LÓPEZ DOMÍNGUEZ

Política internacional de España

El director de la importantísima publicación titulada «Deutsche Revue» (revista alemana), había solicitado del ilustre general López Domínguez un trabajo para insertarlo en su revista.

El general le ha enviado la siguiente carta, que expone sus ideas sobre la actitud que en los actuales momentos conviene á España en sus relaciones internacionales.

Dice así la carta:

«Señor director de la «Revista Alemana.»

Por segunda vez me honra con la invitación para que remita algún escrito con mi firma que desea insertar en su notable «Revista», y aunque hay de que mi nombre figure en publicaciones ya sean extranjeras como españolas, pues en mi justa modestia soy enemigo de intempestivas exhibiciones, tampoco quiero aparecer descortés ante sus repetidos deseos, y prescindiendo de los temas que me indican con objeto de conocer sobre ellos mis opiniones, le pongo algunas líneas para que se sepa lo que pienso res-

pecto á la actitud que debe observar España delante de los graves problemas hoy planteados en el continente europeo que entrañan peligros para la paz del mundo.

Desgracias recientes, de todos conocidas, imponen á mi Patria una política internacional prudente como meditada. Cuando los pueblos atraviesan grandes crisis que debilitan sus fuerzas y prestigios ante las demás naciones, la primera necesidad y que más se siente, es la de restaurar lo perdido por una acertada y prudente política interior que se dirija ante todo á la restauración de las fuerzas productoras de la Patria, al desarrollo constante y acertado de sus industrias y de su comercio, al pago religioso de sus deudas, á completar y levantar la enseñanza del pueblo, á inspirar á todos una patriótica confianza y á mejorar el crédito público, al mismo tiempo que reorganiza su administración en todos los ramos y muy especialmente en lo que concierne al Ejército y á la Marina, aplicando á estos institutos y á la perfección de la defensa nacional, cuanto permita el estado precario de la nación.

Durante esta delicada labor (casi) debe ser la actitud de España respecto á sus relaciones con las potencias extranjeras? La de una leal y concienzuda neutralidad, volviendo siempre por sus intereses, muy cuidadosamente por los que afectan á los problemas que se pueden plantear en Europa y que interesan á la honra y al porvenir de España. Solos nos encontramos siendo una nación poderosa, conculcando todos los derechos, atacó la integridad sagrada de nuestro territorio: solos se han concentrado las repúblicas sud-africanas y otros pueblos pequeños, ante la pesadumbre insuperable de la defensa de sus derechos, no hacia otra cosa que cubrir con vagas fórmulas la injusticia; el atropello y la arbitrariedad; proclamando antes descaradamente el derecho de los fuertes sobre los débiles y á los que hasta de enfermos se les calificaba; y estos nuevos absurdos derechos se proclaman en los comienzos de un siglo dentro del cual debiera triunfar la justicia y el santo derecho de todos los pueblos, borrando de la tabla de sus leyes el de intervención, el de los fuertes contra los débiles, y haciendo desaparecer para siempre la gran vergüenza de que «la force prime le droit.»

Debe pues, mantener España, como política internacional, la más leal y digna neutralidad, que durará tanto como nuestra reorganización interior, para que, cuando nos

ma del instrumento podía distinguirse su hermosa frente que terminaba en las cejas de un dibujo correcto. Tocó un nocturno melancólico de Chopin, mientras en el rostro continuaba llevando el sello de la inquietud.

Augustinowicz, como perfecto musicófilo, comprendió por el tono de la música el estado de alma de la joven, pero siempre escéptico dijo para sí:

—Tiene el alma angustiada, y no obstante toca... ¿por qué toca? porque el primo está atento escuchándola.

Caminando hacia su casa, Augustinowicz continuaba pensando en Lula y en Schwarz, pero sus pensamientos, estaban de acuerdo con su natural ligero y escéptico.

—¡Por vida del demonio!—acabó por decir al fin, —¿en qué acabará todo este lío?

Cuando llegó á la habitación, Schwarz estaba aún velando; hallábase sentado con los codos apoyados sobre la mesa, la cabeza entre las manos ó inclinado sobre el libro.

—¿Has estado en casa de la señora Witzberg?—preguntó levantando la cabeza.

—Sí,—contestó simplemente Augustinowicz.

Impulsivo y curiosidad se pintaban en el rostro tembloroso de Schwarz, era evidente que quería pedir informes sobre la velada, pero esforzándose por

aparecer indiferente, inclinó otra vez la cabeza sobre el libro.

De repente apartólo á un lado, dió un par de vuelatas por el cuarto y después parándose delante del compañero le dijo:

—¿Con que has estado en casa de la señora Witzberg?

—Ciertamente.

—¡Ah, sí!

—¿Qué querías saber?

—Nada.

Y se sentó de nuevo ante la mesa.

Una vez Schwarz dirigió al amigo una pregunta extraña:

—¿Qué impresión te causa el primo de la condesita?

—Pues mira, la impresión de un hermoso cero adondo.

—¿Qué puedes vituperarle?

—Nada... como no sea una dosis inmensurable de imbecilidad. Habla con las señoritas... naturalmente, según la fuerza de su ingenio, viste siempre á la moda, se abotona con precisión los guantes claros, dedica un especial cuidado al nudo de la corbata, alaba la virtud, aborrece el vicio, afirma que es preferible un sabio á un ignorante... en suma, créeme, Schwarz un cero hermoso.

—Juzgas á la gente en gros.

—¡Otra novedad! ¡en gros! ¡como tú juzgas tu cenepo por las medidas que te ha tomado el sastre, y no por el busto de Fidias! Querido, haz como yo. Con el tiempo se ríe uno de todo... y no se atormenta el corazón... No vale la pena.

—Pero explícate más claro al menos.

—¿Qué es lo que he de explicarte? Un hombre mediocre, que jamás ha salido de la calle de en medio por temor de caer, y porque no conoce otros caminos; un hombre honrado por la sola razón de que jamás ha hecho nada deshonroso. Pero déjame en paz, no